

REVISTA CHILENA

DE

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Órgano de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía

SUMARIO

	Págs.
VARAS VELAZQUEZ, <i>Miguel</i> .—Don José Miguel Carrera en Estados Unidos. Segunda parte	5
ERRAZURIZ, <i>Crescente</i> .—La Crónica de 1810. Artículo VI Don José Antonio de Rojas	45
DE LA CRUZ, <i>Ernesto</i> .—La Entrevista de Guayaquil	62
GAJARDO R., <i>Ismael</i> .—Investigación histórica sobre el combate de Abtao	108
MAGALLANES V., <i>Manuel M.</i> .—Don Francisco Sáenz de la Peña. Coronel de la Independencia	137
DÍAZ MEZA, <i>Aurelio</i> .—Las Fortificaciones de Valdivia y Corral	163
Documentos inéditos sobre Manuel Rodríguez	178
BLANCHARD-CHESSE, <i>Enrique</i> .—Don Julian Navarro en Chile	188
KNOCH, <i>Walter</i> .—Determinación del contenido de emanación en el agua del mar y de la actividad inducida del aire entre la costa chilena y la Isla de Pascua. II	199
KNOCH, <i>Walter</i> .—Determinación de la dispersión eléctrica de las densidades de iones y de su velocidad, de la conductibilidad eléctrica del aire entre la costa chilena y la Isla de Pascua	215
CASAS PINOCHET, <i>Alejandro</i> .—Breve noticia sobre la Geografía Física de Tarapacá. (Continuación)	240
LATCHAM, <i>Ricardo E.</i> .—Los Elementos Indígenas de la Raza Chilena	303
GARCÍA HUIDOBRO, <i>Elias</i> .—Las Cortes de Cádiz y las Elecciones de los Diputados de Chile	350
MATUS ZAPATA, <i>Leotardo</i> .—Vida y costumbres de los indios araucanos	362
URIBE, <i>Max</i> .—Arqueología Sudamericana	411
PORTER, <i>Carlos E.</i> .—El Dr. don Francisco Fonek	426
CAVADA, <i>Francisco J.</i> .—Chiloé y los Chilotes. (Continuación)	447
Bibliografía	504
Actas	530
Nómina de Socios	556

Imprenta Universitaria

Bandera 130

1912



Vida y costumbres de los indios araucanos

Señoras y señores:

He recibido el honroso encargo de daros una conferencia a nombre de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía respecto a la vida y costumbres de los indios araucanos y he aceptado con gusto esta comisión, ya que este es un tema de palpitante actualidad en los momentos presentes.

Comisionado por el Supremo Gobierno para efectuar algunos estudios antropológicos en el antiguo territorio de Arauco, y premunido de los elementos más indispensables para cumplir mi cometido, llegué a la ciudad de Valdivia el 12 de Enero del presente año (1). La época no podía ser más inoportuna, pues los indios en el verano no van generalmente a la ciudad; prefieren quedarse en el campo cuidando las siembras; y para poder realizar cualquier clase de estudio, se hace indispensable salir a buscarlos a sus rucas.

(1) Oficio número 6 del Ministerio de Instrucción Pública, fechado en 3 de Enero de 1912 y firmado por don Benjamín Montt.

El carácter del indio

Los indígenas son por lo común muy astutos y desconfiados hasta la exageración. Son muchos los que hablan el castellano; pero dentro de esa gran desconfianza que poseen, prefieren aparentar no comprender nada de lo que en castellano se les dice.

Son tantos y de tan diversa índole los males que continuamente reciben de los civilizados que, para ellos, no existe otro enemigo mayor que los chilenos o extranjeros (*huincas*), de quienes están profundamente convencidos no recibirán jamás ningún bien.

En esta desconfianza del indio juegan el principal papel los numerosos usurpadores de tierras, que día a día van estrechando poco a poco las reducciones de los indígenas, incendiándoles sus chozas y sus bosques, matándoles sus animales y poniéndoles todas las dificultades imaginables para hacerlos abandonar sus tierras.

De este modo, que es el más común, y de muchísimos otros, se valen los usurpadores para molestarlos hasta hacerlos huir a parajes más lejanos.

Muchas son las familias que anualmente atraviesan los Andes para irse a radicar en la Patagonia Argentina.

La ignorancia del indio, su ninguna ilustración y los escasos recursos de que dispone, lo entregan a menudo en manos de tinterillos inescrupulosos que lo engañan y explotan de la manera más miserable; hasta que, muchas veces, aburrido, más que eso, desesperado, prefiere entregar al usurpador un pedazo de sus tierras antes que seguir alimentando la interminable codicia de sus defensores.

Esta es, señores, la situación actual de la inmensa ma-

yoría de las familias que visité durante mi comisión al antiguo territorio de Arauco y es también, a mi juicio, la causa de la desconfianza y de la flojera exagerada de algunos indígenas que se resisten a trabajar sus tierras, no porque sean verdaderamente flojos, como tanto se nos ha repetido, sino más bien por el temor de que otros le arrebaten el fruto de su trabajo. El indio está firmemente convencido que cuanto más se tiene, mayor es también la probabilidad de perderlo todo.

¿Cómo no es flojo el indio que hace su servicio militar? ¿Cómo no es flojo el indio que disfruta de algunas comodidades y que vive lejos de los explotadores? ¿Cómo no es flojo el indio que, civilizado ya, trabaja en los almacenes, fábricas y oficinas públicas?

Y en general, ningún indio que ve asegurado su subsentido es flojo, lo que nos está probando que la flojera de que tanto se ha hablado, proviene de causas extrañas a la constitución física y moral de los indígenas.

La extensa y rica región de la frontera, como se llama la parte del territorio comprendido entre el río Bío-Bío y el Toltén, ha llevado hacia ella en los últimos 30 años una enorme cantidad de gente que, atraída por el bajo precio de los terrenos agrícolas, por su rendimiento, por la explotación de sus bosques, por el comercio y por las diversas industrias, han convertido aquella parte de Chile en un centro comercial de primer orden.

La aspiración de todo el que se establece por allá, es llegar a adquirir un pedazo de tierra, y todos estudian la manera de llegarlo a obtener con el menor trabajo posible.

De esta manera, es como principian las ofertas a los indios, los que rara vez dejan de aceptar el negocio que se les propone, entregando las más veces sus tierras por una insignificante suma.

Aunque existen leyes prohibitivas para enajenar los bienes que pertenecen a los indios, no faltan modos como burlar aquellas leyes cuando está de por medio la realización de un buen negocio.

De aquí proviene el escaso papel que hacen los protectores de indígenas, los cuales, por falta de una buena legislación, no pueden muchas veces amparar a los indios como debieran.

El Sub-Inspector de Tierras y Colonización don Juan Larraín Alcalde decía en una comunicación al Gobierno el año 1901:

«Son muchas las personas que hay en Valdivia sindicadas de haber asesinado a indios, casi me atrevo a asegurar que nunca se ha levantado un sumario para esclarecer la verdad, pero sí aseguro que éstos son ricos propietarios, dueños de considerables extensiones de terrenos que antes ocupaban los indios.

Los abusos no han concluído aún: adjunto a usted un paquete que contiene los reclamos que han interpuesto los indios ante la oficina; en ellos se verá que el incendio todavía es poderosa arma contra ellos, lo mismo que los azotes y demás vejámenes de que son víctimas.»

La matanza de Forrahue es sin duda la más fiel imagen de estos acaparamientos de tierras indígenas, hechos por personas pudientes, grandes electores tal vez, que ampa-

rados por las leyes de la República, se apoderan de los terrenos de los mapuches, sin que de nada valgan las reclamaciones de los pobres indios ante las autoridades.

Generalmente el indio viene a darse cuenta de estos despojos cuando se le notifica que los terrenos que ha ocupado desde 20 o 30 años atrás son de otra persona, es decir, cuando se verifica el lanzamiento. Los protectores tienen que cruzarse de brazos ante una situación como esta, pues ellos no tienen el derecho de revocar los mandatos de los jueces, que son los llamados a hacer cumplir las leyes.

Abogados que les defiendan, rara vez llegan a encontrar, porque casi todos ellos tienen negocios con los hombres de fortuna o están ligados a instituciones comerciales que los imposibilitan para pleitear contra ciertas y determinadas personas.

Es necesario que se sepa que los usurpadores de tierra no son personas pobres, sino que hombres ricos que gozan de prestigio y hasta de ciertas consideraciones entre las autoridades de la región.

Disfrazadas con el nombre de instituciones industriales, puedo asegurar que en la provincia de Valdivia existen sociedades cuyo único fin consiste en aumentar sus capitales explotando a los indígenas.

Cuando una persona de por acá llega por aquellos mundos con el ánimo de establecerse o de estudiar las costumbres de la raza, no encuentra a quien dirigirse que no le dé pésimos informes respecto a los indígenas. Domina la creencia general entre chilenos y extranjeros, que el araucano constituye una pesada carga para el país, que no es sino un zángano social que se encarga de consumir sin producir nada.

Lo pintan como un ser físico y moralmente inferior a nosotros, como un hombre depravado que reúne en sí todos los vicios imaginables y a quien el Gobierno y las autoridades deben tratar de hacer desaparecer cuanto antes del territorio nacional.

Así me lo decían todas las personas con quienes hablé respecto a los actuales indios, y dentro de esta campaña que se ha abierto contra ellos, no dejan de haber tomado parte hasta algunos hombres de ciencia que, impulsados por estos rumores, llegaron a convencerse de todo esto.

Es necesario que se sepa que el indio de hoy no es el guerrero de antaño; la civilización y el ejemplo de los extranjeros han llegado a operar en él una completa evolución.

Sin embargo, son muchos los que quedan todavía y que conservan la tradición de tiempos pasados; pero todos aquellos que viven cerca de las ciudades, han entrado abiertamente en el camino de la civilización y del progreso.

Las personas que han seguido de cerca la evolución que ha sufrido la raza, han tenido por fin que convencerse de esta verdad. Esto es lo que les está pasando a algunos hombres de ciencia y escritores que hasta hace poco pintaban al indio como un ser inferior.

Cuando se lee la obra de don Tomás Guevara, *Psicología del Pueblo Araucano*, queda la impresión más desfavorable respecto a nuestros aborígenes.

Sin embargo, este mismo autor está publicando actualmente en los *Anales de la Universidad* un estudio contemporáneo que titula *Las últimas familias araucanas*, que hace cambiar por completo la opinión que el lector llegó a formarse con la lectura de su libro *Psicología del Pueblo Araucano*.

Cuando se recorren las páginas de su último trabajo, que, como he dicho, es la Historia Contemporánea de la raza, uno se encuentra con capítulos interesantes.

«Desde la infancia hasta la edad adulta, dice, el hijo se asocia a los trabajos del padre. Dirígelo éste y otros parientes en los pormenores de labrar la tierra, cosechar, criar animales y venderlos, conducir las carretas, cortar madera y componerla para los distintos usos.

«Adiéstralo, asimismo, en los juegos de chueca, de las habas y otros; en el arte de hablar bien y de todas las prácticas aún existentes; el padre es el verdadero iniciador del hijo en los misterios y detalles de la vida indígena.

«Fuera de estas ocupaciones comunes a todos los miembros de la familia, los jóvenes se dedican a la fabricación de objetos que aprovechan en la propia casa o que venden a los chilenos.

«Unos se especializan en la cestería, otros en elaborar riendas, lazos y sillas de montar, muchos en el trabajo de vasijas de madera y algunos en el arte más complejo y estimado de la platería.

«Si los gobiernos se hubieran preocupado de fomentar los oficios entre los araucanos, en vez de haberlos abandonado a su propia suerte, esta aptitud del indio para el trabajo lo habría hecho ingresar a la civilización aumentando sus recursos económicos y haciéndole mucho más apto para el trabajo.

«La población indígena contemporánea, dice Guevara, continúa allegando sus esfuerzos constantes a las faenas de la agricultura, es principalmente sembradora de trigo. La ganadería, por la estrechez de los terrenos, carece en el día del ensanchamiento considerable que tuvo en otros tiempos.

«Sobresalen por su dedicación a los trabajos agrícolas todas las reducciones de la provincia de Cautín. En muchas, los jefes de familia han introducido ya máquinas para segar y trillar y principian a construirse viviendas cómodas de madera con techo de zinc.

«El robo y la rapiña entraban hasta hace pocos años entre los modos de legítima adquisición. Eran excepcionales en el interior del grupo local. Ejercidos fuera de él, no daban lugar a sanción alguna, al contrario, rodeaban al ladrón de cierto prestigio de habilidad, y todos concurrían a secundarlo y a esconder los animales u objetos así adquiridos en parajes destinados a este fin.

«Pero desde que el robo ha perdido su carácter tradicional de institución, el indio se ha formado un concepto más cabal del respeto por los bienes ajenos, de los peligros que entraña apropiárselos y de la vergüenza pública como sanción social.

«La transmisión de la propiedad individual, por el testamento legal, desconocida en épocas precedentes o apenas practicadas por algunos caciques de media cultura, comienza a generalizarse entre los mapuches poseedores de algunos bienes de fortuna.

«Ocupan el último nivel los restos de las comunidades sobrevivientes de la provincia de Malleco.

«La población indígena de esta provincia alcanza a 12,000 individuos, que en su mayor parte están reducidos a la miseria más espantosa.

«Por lo general, sólo poseen una pequeña extensión de los terrenos en que han sido radicados; se los han usurpado, los han vendido o los tienen arrendados a particulares.»

Estos arriendos los hacen generalmente a largo plazo,

15 a 20 años, de modo que resulta que es lo mismo que si los vendiesen.

«Las leyes de prohibición que rigen la propiedad indígena es letra muerta para los particulares, y aún para ciertos funcionarios y autoridades.

«El contrato de *medias* lo saben explotar muy bien los particulares, no dando a los indígenas la parte que les corresponde, sino la que ellos quieren hacerle la *merced* de darles.

«Hay personas que se constituyen en protectores officiosos de los indígenas, haciéndose extender amplísimos poderes para representarlos *desinteresadamente* en todos sus negocios y juicios, y que después se hacen pagar su desinteresada protección arrebatándoles sus terrenos, los que son vendidos a un tercero, quien vuelve a venderse los al protector officioso, formándose así un título aparente que, con toda desfachatez y cinismo, exhiben a la justicia ordinaria para mantenerse en la posesión de los terrenos que indebidamente ocupan.»

Así explica al Gobierno estos atropellos el Protector de Indígenas don Manuel Oñate, en su Memoria de 1911.

La evolución que ha producido entre los indios el sistema de radicación ha ido poco a poco agrupando las familias en centros indígenas muy heterogéneos, pues la radicación se ha hecho por comunidades, las que pueden componerse de una o de varias familias y aún comprender personas agregadas.

Esto da motivos a disgustos continuos entre los radicados, los que recurren al protector. En una memoria del Protector de Indígenas de Temuco se lee lo siguiente:

«Como siempre, he dado audiencia a los indígenas que vienen de esta provincia, de Malleco, Arauco y aún de la de Bío-Bío a interponer reclamos de que son víctimas y a ventilar las dificultades que de continuo se suscitan entre comuneros de la misma reserva, particularmente acerca del mejor derecho a determinado retazo del lote que se les ha adjudicado.

«Se queja otro indio que su comunero le impide trabajar en el suelo que siempre ha ocupado, que sus sembrados le son destruidos por los animales del vecino, quien se opone a que haga cerrar la parte que le corresponde. Se les cita a comparendo y cada uno sostiene que el terreno disputado le pertenece. Visto lo cual se les envía a la Comisión Radicadora para que practique la subdivisión de la reserva; se toma nota en dicha oficina de la petición y se les dice que irá un ingeniero a dividirlos.

«He dicho al comenzar, dice el informe, que esta oficina oye las querellas que se suscitan entre indígenas, particularmente las que versan sobre el mejor derecho a determinado retazo de la hijuela en que han sido radicados. Semejantes reclamos son complicadísimos y los motivos que los originan provocan irritadas enemistades entre ellos, que degeneran en luchas armadas, presenciando los campos combates a palos y en ocasiones hasta a cuchilladas. Pocas veces se les puede avenir, y la mejor solución es concluir con la comunidad, dividiendo la hijuela entre los que figuran en el respectivo título de merced.»

(Memoria del Protector de Indígenas de Cautín, 1908).

Nada hay que el indio ame más que la libertad; por eso, cuando llega a caer preso por algún motivo, toda su familia, todos sus amigos, hacen cuanto sacrificio pueden

por reunir el dinero necesario para conseguir su libertad; y esto lo saben aprovechar muy bien los usurpadores.

Hay actualmente un caso práctico al cual puedo referirme.

En el mes de Enero los diarios de Valdivia publicaban un gran aviso en el que se decía que iban a rematarse unos terrenos en Riñinahue (cerca del Lago Ranco).

No se cómo llegaron los indígenas de aquella rejion a tener conocimiento de este remate y se trasladaron a Valdivia a exponer sus quejas al Protector, quien después de imponerse de los antecedentes se convenció que no podía hacer nada en favor de los indios, pues ese remate debía efectuarse en los primeros días de Febrero, de orden judicial. Los indios no se quedaron tranquilos con esto, sino que, valiéndose de empeños, lograron conseguir que un distinguido abogado se hiciera cargo de su defensa. El lanzamiento no ha podido efectuarse hasta hoy; pero en cambio, la parte interesada en adquirir esos terrenos, ya ha logrado meter a la cárcel, por ladrón, al indio Agustín Millaguanqui, que es el dueño legítimo de aquellas tierras.

Dentro de esta comunidad vive también el indígena Juan Güenupán, quien se ve ahora amenazado de tener que salir de allí, porque ya principian a trabajar los de la familia para vender o arrendar la pertenencia, a fin de sacar de la cárcel a Millaguanqui.

¡Claro que en todos estos casos se sorprende al ladrón infraganti con los animales escondidos dentro de su pertenencia!

Tengo a la mano dos cartas que me escribe el indio Güenupán sobre este particular. En una de ellas me encarga solicite la ayuda de don Roberto Mario para su defensa.

Un viaje al través de la montaña

El indio que vive aún en estado primitivo reside en parajes apartados de los centros de población, de modo que el que desee estudiar sus costumbres, su manera de vivir, etc., tiene que verse obligado a abandonar las comodidades del hogar o del hotel para ir a buscarlo a diez o quince leguas de la ciudad.

Es allí donde se le encuentra en estado primitivo, sin esos cambios y modificaciones que produce el contacto con la civilización; es allí donde se encuentra el indio puro, que conserva todos los vestigios y caracteres esenciales de su propia raza; pero para esto es necesario, como de ía, ir a buscarlo, darse la molestia de recorrer a caballo largas distancias, siguiendo caminos y senderos estrechos, atravesando las inmensas montañas que conducen al viajero a parajes hermosos. Es allí donde el chileno llega a comprender lo que valen las bellezas de su patria, las riquezas que encierran sus montañas.

Tal es, por ejemplo, el camino que hay que seguir desde la estación de Lanco para llegar a Panguipulli. En todo, más o menos, 14 leguas.

El chileno que no conoce esta región, la región de los lagos, debe decir que no conoce su patria. Después de caminar una hora, más o menos, llega uno a la montaña misma, penetra por una senda estrecha como si entrara por un túnel. A ambos lados se ven inmensos árboles cuyos troncos envuelven enredaderas de todas clases; más allá divisa hermosos helechos, árboles quemados, muchos de ellos atravesados a lo largo del camino, y en medio de toda aquella abundantísima vegetación, oye el trino de

innumerables aves que con sus hermosos cantos dan un aire pintoresco a la región y hacen más amena la marcha del viajero.

Todo el camino es de subidas y bajadas. De cuando en cuando y por encima de aquel verde paisaje, se divisa un cono blanco que hace contraste con el verde de la vegetación y con el azul del cielo hermoso.

Ese es el volcán Villarrica, que se divisa a lo lejos como un gigante, al otro lado de un gran lago.

Por fin, después de seis horas de fatigosa marcha divisamos en la cumbre de unos cerros las casas del fundo Quilches, que señalan la mitad del trayecto a Panguipulli.

El paisaje se hace desde este punto muchísimo más interesante todavía, las subidas y las bajadas por la montaña se repiten a menudo, todo nos está indicando que vamos acercándonos a la Cordillera.

El sol principia a declinar, nuestras cabalgaduras tropiezan constantemente con las raíces de los árboles que cruzan el camino y nos es de todo punto imposible aligerar la marcha.

La noche nos sorprende en medio de la montaña; nos faltan todavía dos horas para arribar a la casa donde debemos alojarnos; hasta que por fin, molidos y extenuados por aquella larga jornada, llegamos al fundo «Pelehue».

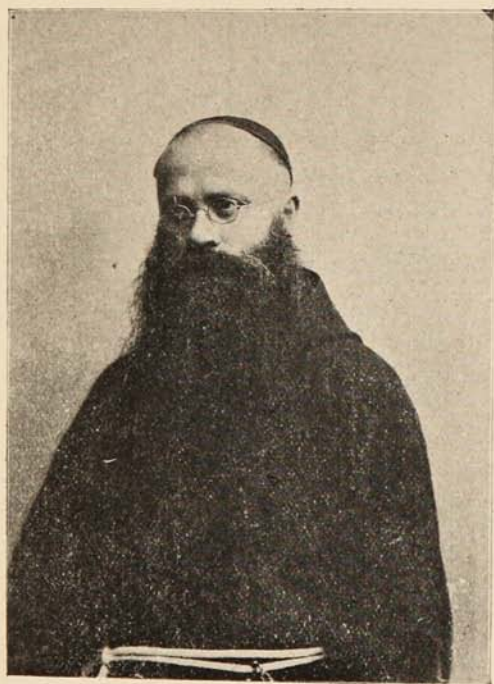
Allí dormimos aquella noche y al día siguiente, muy de madrugada, seguimos nuestro interrumpido viaje a Panguipulli.

Era el día 20 de Enero, día de San Sebastián, lo que es motivo de una gran fiesta en aquel pueblo. Toda la gente de los alrededores se preperaba ya para asistir a la misa.

A las 8 de la mañana estábamos en la ciudad, si tal



1. Pueblo de Panguipulli



2. El jefe de la misión apostólica de la Araucanía

nombre puede dársele a un grupito de casas diseminadas en el lado poniente del gran lago (fig. 1).

El pueblo vestía de gala, la plaza, la iglesia, y todos los pocos edificios que allí existen estaban embanderados. Numerosos grupos de indígenas se veían por todas partes.

Llegamos a la misión del Reverendo Fray Sigisfredo de Fraunhaesl, a quien nos presentamos con una carta del Prefecto Apostólico de la Araucanía, R. P. Burcardo María de Roettingen (fig. 2) (1).

El padre Sigisfredo es un sacerdote distinguido que ha dedicado su vida a cristianizar a los indios, quienes lo consideran como su mejor amigo (fig. 3).

Manera de vivir de aquellos indios

Durante nuestro viaje, muchas veces nos desviamos del camino para llegar hasta las rucas.

Estas son construcciones ligeras, hechas de palos redondos, que ellos mismos cortan en el monte y que después techan con una paja especial que llaman *ratonera*.

Todas las rucas tienen casi una misma forma y están construídas de tal manera que la entrada queda mirando la salida del sol.

(1) Dicha carta dice así:

«Prefectura Apostólica de la Araucanía, Chile.—Valdivia, 13 de Enero de 1912.—A ruego del señor Leotardo Matus, y en vista de la Comisión que le ha confiado el Ministerio de Instrucción Pública, de efectuar mediciones antropométricas entre los indios, esta Prefectura Apostólica de la Araucanía, recomienda a los misioneros de su dependencia, a quienes se presente el señor Matus, le proporcionen todas las facilidades para el buen desempeño de su cometido.—(Firmado) *Fray Burcardo M. de Roettingen.*»

En la parte superior dejan una abertura bastante grande que sirve para dejar salir el humo.

Todo el techo, mirando por la parte de adentro, se ve lustroso y negro como si lo hubiesen pintado.

Cada vez que construyen una de estas rucas, hacen una gran fiesta que llaman *rukan* (fig. 4).

Dentro de estas viviendas hay siempre una corriente de aire continua, pues si ustedes se fijan un poco en la figura número 4, verán que hay aberturas por todas partes.

En cada ruca hay varios departamentos, como camarines, divididos uno de otros por cercos de ramas bastante altos, por palizadas de quila o tabiques de tablas muy mal ajustados.

En estos pequeños departamentos se reparte la familia, duermen de a dos o de a tres en cada uno, tirados sobre camas que fabrican de cueros de oveja.

Sin embargo, muchos son ya los que usan catres o tarimas de madera para dormir.

Llamó especialmente mi atención el aseo que noté en casi todas las viviendas, a pesar de que el indio de aquella región es por lo general sucio y ha perdido todos sus hábitos de aseo. Los antiguos historiadores nos hablan de que eran muy limpios, que se bañaban dos y tres veces al día. Hoy esto no ocurre. Las únicas que conservan este hábito todavía son las mujeres, que lo hacen diariamente a la hora de la siesta (de 11 a 1 P. M.).

El indio se acuesta y se levanta muy temprano: es de mal agüero que el sol lo sorprenda durmiendo.

Numerosas son las familias que viven ya en casas de tablas techadas con zinc o con tejas.

En mi visita a Quepe, estuve en una de estas reduccio-



3. El padre Sigifredo visitando una ruca



4. Un tipo de ruca araucana



5. Indias de Toltén, en que puede observarse la forma del pie



6. Manera de estribar de los indígenas

nes, en la del cacique Fermín Manquilef, padre del distinguido profesor del Liceo de Temuco, don Manuel Manquilef.

Vive cómodamente instalado en grandes habitaciones, tal como nuestros campesinos (fig. 5).

Con mi amigo Manuel fuimos a conocer un baño de indias que existe como a unas veinte cuerdas de su casa.

Cuando llegamos allí era demasiado tarde: las huellas del camino nos mostraban claramente que ya las bañistas habían regresado.

Esto no fué, sin embargo, motivo para que no tratáramos de aprovechar nuestro viaje interrogando a nuestro amigo sobre la manera cómo efectúan el baño las indígenas.

Buscan siempre, me decía, parajes apartados del camino, y un terreno que les permita esconderse fácilmente para no ser sorprendidas.

Raras vez se bañan dos o tres solas; casi siempre se juntan muchas, de diversas familias que viven cercanas al baño.

Prefieren aguas tranquilas y eligen partes hondas y boscosas.

Se echan al agua completamente desnudas y son muy buenas nadadoras.

Cuando encuentran un amigo, conocido como un individuo serio por todas, lo invitan también a bañarse sin manifestar el menor temor; pero cuando suele sorprenderlas un extraño, huyen despavoridas y se esconden en la espesura del bosque.

En este viaje al baño, tuve también oportunidad de aprender a leer el rastro que dejan las indias en el camino.

Cuando marchan hombres y mujeres o mujeres solas,

van siempre unas detrás de otras, nunca una al lado de la otra.

El rastro que deja el indio en el suelo es una impresión incompleta del pie, sólo se ve el talón, el borde externo del pie y los dedos,

Si nos atenemos al mecanismo de la marcha, llegaremos a la conclusión de que tienen un pie muy bien conformado para soportar largas jornadas sin cansarse.

Su paso es largo en relación a su baja estatura, pues en las mediciones que practiqué sobre algunos rastros encontré que por cada paso avanzan 75 a 80 centímetros.

El pie de las indias deja una impresión completa en el suelo, impresión que es paralela a la línea de marcha, sus pies como pueden verse en la figura 5, son chicos.

Tanto en el hombre como en la mujer el dedo pulgar de los pies, es prensil y muy bien desarrollado, lo que es característico en todas las razas que no usan calzado. El indio, cuando sube a caballo no estriba sobre la punta de los pies sino sobre el pulgar únicamente, tal como nuestros carretoneros (fig. 6).

Las piernas de los hombres son generalmente cortas y de muy buena conformación huesosa y articular; pero conservan los caracteres comunes a las razas salvajes, son muy delgadas, a tal punto que no guardan proporción con el resto del cuerpo.

En las mujeres; lo primero que resalta a la vista es el gran desarrollo del cuello, desarrollo que alcanzan mediante el ejercicio continuo de esta región del cuerpo.

La india, como los bueyes, todo lo arrastra con la cabeza. Los canastos cargados, la leña, la *chigua* en que crían a sus hijos, todo lo llevan colgado de la cabeza.

Lamento haber quebrado las planchas fotográficas que mostraban indias cargadas durante las marchas.

Para esto tienen una correa de cuero crudo bien sobada, de un ancho como de tres dedos y de unos dos metros de largo.

En los extremos la cortan longitudinalmente en una extensión como de 0,50 m. a fin de amarrar con estas puntas todo lo que se les ofrezca cargar. Atraviesan la correa en su parte media por delante de la frente, inclinan la cabeza y el tronco hacia adelante y, en seguida, vamos andando.

El matrimonio y la crianza de los hijos

La poligamia no ha desaparecido aún entre los indígenas, a pesar que ya hay muchos que viven casados con una sola mujer.

En esto han desempeñado un gran papel los misioneros que viven diseminados en toda la región del antiguo territorio.

Sin embargo, hay muchos que se resisten todavía a cumplir con este mandato de la ley. No hay que olvidarse que antiguamente, cuando el indio era guerrero, las mujeres trabajaban, de manera que en el interés del hombre estaba tener dos o tres mujeres.

El mapuche resiste a casarse con la mujer chilena porque la encuentra muy floja. Son rarísimos los casos en que suele efectuarse un matrimonio de esta especie. En cambio, la india prefiere al chileno porque está convencida que este es más trabajador, y que casándose con él, entrará a descansar.

Las indias se casan por lo general muy jóvenes, a los 12 o 15 años.

Green que los misioneros están encargados por el Gobierno para predicarles la monogamia, a fin de que no puedan multiplicarse mucho, ya que hay tanto interés en acabarlos pronto.

De modo que esto hiere profundamente su patriotismo y los pone en abierta lucha con las tendencias religiosas.

Casi todos se han convertido ya a la religión católica, a pesar que hay muchas cosas en las cuales no están todavía de acuerdo.

El *machitún* y las *juntas* no han podido desterrarlas en ninguna parte; son costumbres y creencias muy arraigadas en ellos, que sólo vendrán a desaparecer cuando desaparezca la raza.

De manera que los misioneros han consentido en darles permiso para que efectúen dichas reuniones.

El *machitún* es la fiesta que hacen para consagrar una *machi*, que es una especie de adivina, médica y bruja encargada de hacer huir al demonio, de adivinar el porvenir y de mejorar a los enfermos (fig. 7).

Las *juntas* son reuniones numerosas en las cuales se dirigen a su dios, pidiéndole que llueva, que apague los volcanes en erupción o que deje de llover, a fin de que rindan sus cosechas.

Pero a pesar de toda la propaganda religiosa que hacen los misioneros, hay muchos indios, sobre todo aquellos muy viejos, que no creen en nada.

Había uno a quien le pregunté que por qué no iba a misa cuando todos sus demás compañeros estaban dentro de la iglesia.



7. Machis sobre los canelos sagrados



8. Indígenas de Boroa (Indios rubios). Puede verse una chigua

El indio me miró fijamente y como yo le repitiera la pregunta, me contestó de mal modo.

—¿A qué ir a la Iglesia?

—A rezarle a Dios, a pedirle salud y plata.

—Yo no creer en Dios. ¿A qué creer en Dios? ¿Para llevarse pensando? ¿Para no dormir bien, ni comer, sino pensar y pensar? Para todo eso, más bien no creer en Dios y yo no creer.

Y diciendo esto, movió su cabeza y nos volvió la espalda.

Durante el embarazo, las mujeres no cambian en nada su régimen de vida, viven ocupadas en sus faenas agrícolas y en los quehaceres de la *ruca*.

Todas ellas, sin excepción, crían a sus hijos y se bañan y los bañan diariamente desde el primer día.

Poco a poco han ido abandonando el sistema empleado para cargar a los niños, y hoy son ya muy pocas las que los crían en *chiguas*, que es una especie de cajón que fabrican con quilas y varillas de mimbre, donde colocan al niño bien amarrado para que no se caiga.

La fotografía muestra claramente el uso que hacen de estos cajones o *chiguas*. Hoy van poco a poco abandonando este sistema, y en las otras fotografías se ven indias que los cargan en brazos, como lo hacen nuestras amas.

Durante las marchas colocan este cajón de la frente y con el niño a la espalda van y vienen de la ciudad sin experimentar la menor fatiga.

Es costumbre entre ellas alimentar a sus hijos durante un año y medio y hasta los dos años.

La alimentación

Una vez que el niño ya corre por todas partes, principian a darle alimentación vegetal. Papas, frejoles, habas, harina, todo esto preparado de un modo especial, en forma de mazamorra.

Desde que el niño nace, jamás lo dejan dentro de la *ruca*, vive y se desarrolla al aire libre.

Rara vez los niños llegan a enfermarse. La buena salud de los hijos refleja el excelente desarrollo físico de los padres.

En general, la alimentación de los indígenas es *hidro-carburada*, comen poca carne y poca grasa. La alimentación mixta la practican muy de tarde en tarde.

Se desayunan muy temprano, con un poco de harina tostada y agua fría o caliente.

A las 9½ de la mañana más o menos tiene lugar el almuerzo, que consiste en papas cocidas, mote de trigo o de maíz, chuchoca, arvejas o fréjoles que a menudo acompañan con cebollas.

Les gusta poco la sal; tienen la creencia que esta materia es más bien perjudicial a la salud.

Comen a las 3 de la tarde, una alimentación igual a la de la mañana, pues generalmente hacen para todo el día.

A eso de las 6 o 7 de la tarde se sirven nuevamente otro poco de harina, como en el desayuno, y a las 8 de la noche todo el mundo duerme.

Además de esto, gustan también mucho de la leche y del queso. De cuando en cuando matan su gallina, cordero, vaquilla o caballo que remojan con sendos *cachos* de chicha de maíz (*mudai*) o con vino o aguardiente.

El *mudai* no lo fabrican ya como antiguamente, en que mascaban el maíz o el trigo las muchachas. Hoi lo remojan y lo muelen en la piedra, lo colocan en un cántaro de greda, le ponen agua y lo dejan fermentar con levadura.

Queda de un color blanco y de un gusto bastante desagradable, medio dulce, vinagre y picante.

El que visita una *ruca* de indio y es convidado a almorzar o a comer, no debe despreciar el convite, porque ello es un insulto que se hace al dueño de casa, que se deshace en atenciones para con el forastero.

Igualmente no debe dejar nada en la fuente que se le sirve; pues esto es no sólo desprecio sino también falta de confianza e insulto al mismo tiempo.

Cuando el forastero come, los dueños de casa miran y están prontos para pasarle todo lo que necesite. Si no alcanza a comerse todo lo que le dan, es preferible que se lo lleve al despedirse. El indio es muy desconfiado; pero al mismo tiempo muy hospitalario con las personas que reconoce como inofensivas.

Durante las fiestas nunca comen los hombres juntos con las mujeres; forman grupos aparte. Esta costumbre existe aún y data de muy antiguo.

Muy interesante es el estudio que se refiere a otras costumbres de los indígenas, la descripción de los utensilios de uso personal, las ideas que conservan acerca de la muerte, la descripción de los juegos y ejercicios corporales, la manera de enterrar los cadáveres y todo lo que se refiere a las excavaciones en los cementerios antiguos, pero el escaso tiempo de una conferencia no me permite entrar en otros detalles.

La parte más interesante de este trabajo, es la que se refiere al desarrollo físico e intelectual de los indígenas, porque este estudio nos permitirá apreciar la raza araucana por lo que verdaderamente vale y no por lo que frecuentemente se ha dicho o escrito de ella.

Mediciones antropométricas

Durante mi permanencia en el sur, me dediqué de preferencia al estudio antropométrico de la raza.

Venciendo innumerables obstáculos, logré medir a 150 indios de todas las edades.

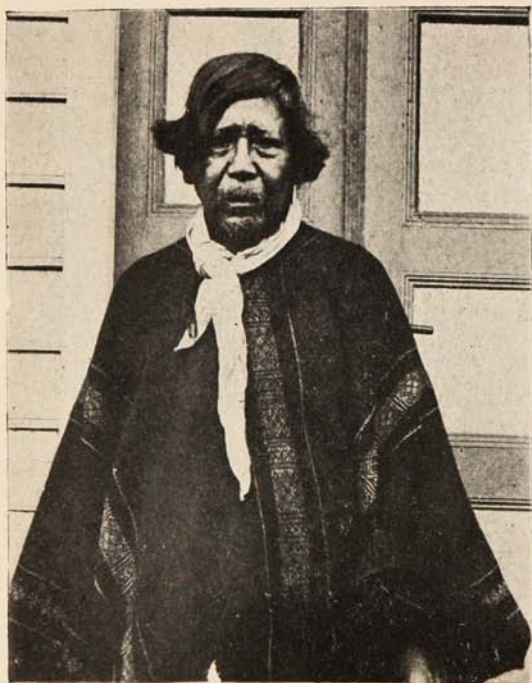
Para comprender los inconvenientes que hay que vencer en esta clase de trabajos, es necesario que se sepa que el indio tiene que quitarse su ropa para poderlo medir y que, dentro de la gran desconfianza que tiene, prefiere todo antes de presentar su pecho desnudo a un forastero.

Llegué a convencerme que aquello era obra de romanos, y que si no me valía de alguna argucia, tendría forzosamente que fracasar en mi cometido.

Como se me comisionaba para hacer *mediciones antropométricas*, hice creer a los indios que yo formaba parte de la comisión radicadora y que estaba encargado de hacerles la filiación a todos aquellos que desearan recibir tierras. Que esta filiación los pondría en posesión del título definitivo de sus propiedades. Pero ni aún así se prestaban, y de 600 o 700 indios a quienes ví con tal objeto, no pude medir sino 150, no siendo menos de 200 los que desistieron en el momento de tener que quitarse la ropa.



9. Como las madres cargan hoy a sus hijos



10. Tipo de indio mapuche

La cabeza del indio

El estudio de la craneología araucana, muestra grandes semejanzas en la cabeza de los indios, lo que tal vez influyó de una manera poderosa en el autor de *Raza Chilena* para creer que se trataba de una raza especial. El cráneo del indio nos muestra todos los caracteres de un braquicéfalo perfecto; su cara es ancha y aplastada, los pómulos salientes, la nuca un tanto aplanada (fig. 10).

Si es cierto que hasta hoy la craneología ha servido de base para identificar las razas humanas, no es menos cierto que en todos los pueblos, por homogéneos que sean, han dejado de encontrarse cráneos de diversas formas.

Hecho el cálculo de los índices cefálicos de los indígenas que medí, resulta que encontré:

Un 3 % de cráneos dolicocefalos.

14 % mesaticéfalos.

63 % braquicéfalos.

20 % hiper-braquicéfalos.

Lo cual nos está indicando que dentro de la raza actual, hay cráneos de los cuatro tipos antropológicos.

He aquí los resultados de 100 mediciones:

ANCHO Y LARGO MÁXIMO DE LA CABEZA			
Porcentaje	Ancho máximo de la cabeza	Largo máximo de la cabeza	Indice cefálico
35%	15	18	83,7
5 »	15,5	18	86,1
4 »	15	18,5	81
3 »	14	18	77
4 »	14 $\frac{1}{2}$	18	86,1
1 »	14 $\frac{1}{2}$	18 $\frac{1}{2}$	75,6
1 »	14	17	82,4
2 »	14 $\frac{1}{2}$	17 $\frac{1}{2}$	82,8
1 »	13	18	72,2
2 »	16	17	94,1
5 »	16	18	88
7 »	16	19	84,2
1 »	15	19 $\frac{1}{2}$	82
10 »	15	17	82,2
10 »	15	19	78,9
1 »	15 $\frac{1}{2}$	19	81,5
1 »	19	19	100
1 »	15,5	17	90
1 »	15,5	17,5	88
1 »	14,5	17	85,2
2 »	14	19	73,8
1 »	14	17 $\frac{1}{2}$	80
1 »	15	17 $\frac{1}{2}$	85,6
100%			

La talla

La estatura del indio guarda proporción con su peso. El indio más chico que encontré medía 1,400 m. y el más grande 1,750 m., siendo el término medio de la talla 1,586 m.

Todos sabemos cuanto varía la estatura entre los individuos de una misma raza, que estas variaciones son a



11. Tipo de indio araucano y pehuenche



12. Un indio robusto. Julián Nahuel

menudo puramente individuales, pero otras veces están íntimamente ligadas a la raza y al sexo (fig. 11).

He aquí otro cuadro que contiene 141 mediciones de talla, tomadas en posición de pie y sin calzado:

155,5	154,5	153,5	164	164	161
163	153	161	164,5	167,5	164,5
155	153	160	160	162	159
166	156	154,5	158	162,5	164
166,5	169	149,5	157,5	166	158
159	152,5	145	151	161,5	170,5
164,5	160	145	175	152	159,5
159	161	133,5	168	158,5	164,5
166	161	153	161,5	160	156,5
151,5	173	160,5	163	162	156
161	145,5	155,5	157,5	160,5	161
144	165	157	164,5	151	162
156	158,5	158,5	166,5	157	160
159,5	147	162	158,5	153,5	155,5
155	161,5	166,5	171	167	156
162	160,5	159	167	157	148
157	158	156	164	155,5	154,5
158,5	161	158	168,5	163,5	153
155,5	146,5	151,5	167	154,5	162
157,5	140	159,5	165	157	153
163	152,5	159	162	160	164
161	152	159	164	158	155
154	166	164,5	165	172	
	155		163	171,5	
			168,5		
365	379,20	358,15	409,35	385,40	349,75

El resultado de la suma total da 224,685 m, que dividido por 141, da 1,586 m.

Cuando se trata de estudiar un pueblo no debe omitirse la estatura, porque ésta, frecuentemente, es uno de los caracteres dignos de nuestra atención. Conviene, sin

embargo, tomarla en cuenta con suma prudencia, puesto que el sexo, la edad, las condiciones sociales y las enfermedades, independientemente de la raza, ejercen sobre aquéllos una notable influencia.

La siguiente tabla nos hará conocer, en milímetros, la talla media de los dos sexos en un mismo pueblo:

PUEBLOS	Estatura del hombre	Estatura de la mujer
Patagones	1 855	1 602
Ingleses	1 723	1 624
Bolofíes	1 696	1 553
Cosacos	1 687	1 548
Belgas	1 684	1 579
Modeneses	1 679	1 556
Sardos	1 649	1 508
Habitantes de la Italia septentrional	1 648	1 531
» de las islas del Almirantazgo	1 646	1 549
Kalmucos	1 634	1 498
Australianos	1 620	1 580
Isleños del archipiélago de las Palaos	1 620	1 520
Habitantes de la Tierra del Fuego	1 612	1 522
Isleños del archipiélago de las Carolinas	1 605	1 420
Habitantes de la Italia Meridional	1 604	1 521
Papuanos	1 600	1 500
Samoyedos	1 595	1 487
Esquimales	1 591	1 554
Veddás (Ceilán)	1 537	1 448
Habitantes de las islas de Andamán	1 520	1 470
Akkas	1 520	1 360
Bosquimanos	1 444	1 395

El cuadro anterior lo hemos tomado de la obra *Antropología* de que es autor G. Canestrini, quien a continuación agrega: (Pág. 12) «No está de más observar que estas cifras, por ejemplo las que se refieren a los sardos y a los

akkas, no concuerdan exactamente con las obtenidas por otros autores, lo cual depende del distinto número y de la variedad de los individuos examinados.»

Muy bien; pero yo pregunto: ¿Cómo se han obtenido las cifras anteriores? ¿En qué condiciones se ha medido a esos individuos para llegar a fijar tales términos medios? ¿Cuáles han sido los procedimientos de que se ha hecho uso para llegar a esos resultados? ¿Cuántos individuos de cada sexo han sido medidos, etc.? Porque si todos ellos han sido medidos de diferentes maneras, y por diversas personas, como es de suponerlo, estas cifras no llegarían a tener ningún valor científico.

¿Cómo se puede entonces llegar a establecer comparaciones antropológicas exactas, con procedimientos antropométricos tan diversos?

Algunas personas miden la talla del individuo estando éste en posición normal, otros estando el cuerpo bien estirado a lo largo del cartabón, unos sin zapatos y otros con ellos y, por fin, no faltan experimentadores que lo midan estando acostado de espaldas. En todos estos casos los resultados varían notablemente.

De aquí que considere indispensable fijar formas para las mediciones antropométricas; pues ésta será la única manera de poder efectuar estudios comparativos entre los hombres de las diferentes razas.

¿Cuántas y cuáles son las medidas más indispensables que deben tomarse en el individuo para establecer comparaciones antropológicas?

He aquí otro asunto que nos interesa y que sería conveniente establecer en una forma definitiva.

La estatura media del indio araucano de hoy, es pues bastante pequeña, a tal extremo que de las razas estudia-

das sólo son menores los Veddas de Ceilán, que miden 1.537, los habitantes de las islas de Andamán y los Akkas que tienen 1.520 y los bosquimanos que miden 1.444.

¿A qué se debe su pequeña talla?

Muchas son las hipótesis que pueden hacerse; pero me inclino a creer que ello se debe más que todo a la manera como las indias crían a sus hijos. Desde que nacen los acostumbran a estar de pie dentro de las *chiguas* y esto, como se comprende, es desfavorable al crecimiento, porque el peso de la parte superior del tronco ejerce una presión constante sobre los discos cartilaginosos intervertebrales y sobre las articulaciones del tarso, de la rodilla y de la cadera, todo lo cual contribuye, á mi juicio, a disminuir la estatura.

Otra causa que puede influir en esto es la temprana edad en que tienen hijos las madres; porque tener hijos cuando el organismo no ha terminado su completo desarrollo, es contribuir al debilitamiento de la raza.

Es necesario no olvidar que la alimentación de los indios y la vida al aire libre son factores que contribuyen de una manera poderosa en el crecimiento del hombre.

Antiguamente, no cabe duda que los araucanos eran más grandes que hoy. Así lo manifiestan el tamaño de los huesos encontrados en cementerios antiguos y el largo de las canoas en que sepultaban los cadáveres.

Pero éste no es asunto que esté todavía resuelto de una manera definitiva dado las escasas observaciones que hasta hoy se han practicado. Es una simple hipótesis.

Estudios posteriores vendrán a demostrar con exactitud los fundamentos científicos de estas ligeras opiniones.

Medición del tórax

Lo que más llama la atención del observador es el gran desarrollo que alcanza el tórax de los individuos de esta raza y la perfecta conformación de su columna vertebral (fig. 12).

Es sabido que los diámetros y circunferencia del pecho guardan proporción con la estatura. Sin embargo, si comparamos estas cifras con el término medio de otras razas, encontramos lo siguiente:

	Talla	Diám. lateral	Diám. Ant. post.	Cir. del p.
Nueva York...	177,4	32,3	22,7	96,6
Internado.	168,5	28,6	19,8	87,7
Alemania.....	171,5	30,2	21,3	93,0
Araucanos.....	158,6	31,8	22,0	93,0

Mis observaciones las hice con un estetómetro y una cinta métrica, estando el tronco del individuo desnudo, el pecho levantado, los brazos caídos naturalmente y los pulmones completamente llenos de aire, es decir, durante una inspiración máxima del pecho.

En esta misma forma acostumbro medir el pecho de mis alumnos en el Internado Barros Arana y en la Escuela de Suboficiales del Ejército.

No sé cómo se habrán obtenido las otras observaciones y me concreto a reproducir las cifras que he obtenido de diversas fuentes de información.

La capacidad vital de los indígenas

Íntimamente ligada a la estatura y a los diámetros torácicos se encuentra la capacidad vital de los pulmones.

Se entiende por capacidad vital el volumen de aire puesto en movimiento por el juego de la aspiración y espiración forzadas.

En los adultos normales es de 3,500 c.c. Hutekison sostiene que la capacidad vital está íntimamente relacionada con la talla y estima que no sólo crece en proporción regular, sino matemática con la estatura.

Tal es la ley que lleva su nombre.

Si nos detenemos un momento y observamos la capacidad vital de los indígenas, nos quedaremos sorprendidos ante el gran desarrollo que alcanzan sus pulmones.

Si tomamos en cuenta su escasa estatura, y la comparamos con el desarrollo de su capacidad vital, llegaremos a la conclusión que no hay raza en el mundo que los aventaje.

Entre los estudiantes que asisten a la Universidad de Yale se ha dado como término medio de la capacidad vital 4,950 c. c. a los 20 años.

En el Internado Barros Arana el término medio es de 4,100 c. c. para jóvenes de la misma edad.

En la Escuela de Suboficiales, 3,900 c. c. Y entre los indígenas varía entre 4,500 y 5,300 c. c.

El aparato que he empleado para esta clase de mediciones es el espirómetro seco de BARNES, el mismo con que he medido a los jóvenes del Internado y de la Escuela de Suboficiales.

Fuerza dinamométrica de las manos

Respecto a la fuerza dinamométrica de las manos pasa también algo parecido, pues su buena constitución física se nota a la simple vista. Tienen brazos cortos, pero gruesos, y a pesar de que sus manos son generalmente chicas, tienen gran fuerza de presión.

El aparato empleado con este objeto fué el dinamómetro de Collín y las observaciones las hice estando el individuo de pie con el brazo extendido al lado en pronación. (Palma de la mano abajo).

Me encontraba a orillas del Cautín, en la ciudad de Temuco, cuando me acerqué a un grupo de mocetones que se ocupaban en descargar trigo en una bodega. Desde el primer momento llamó mi atención la facilidad con que tomaban los sacos y se los ponían al hombro. Me acerqué a ellos en un momento que descansaban y con el dinamómetro en la mano desperté su curiosidad. Les enseñé la manera de emplearlo y comenzaron entre ellos a hacer fuerzas con el aparato. Todos demostraban ser individuos bastante fuertes; pero había uno más fornido y más *hu-raño* que se quedó en la carreta sin acercarse al grupo, hasta que sus compañeros lo llamaron para que venciera al más *fortacho* que había alcanzado a sesenta y cinco kilogrametros.

El mocetón, que a juzgar por la apariencia era el *matoncito* del grupo, se sonrió, miró el aparato, le dió su colocación en su mano y apretó con todas sus fuerzas.

Un ruido extraño noté en el acto. El indio había quebrado el dinamómetro en su mano en medio de las risas de sus demás compañeros.

Sin embargo, me decía en mi último viaje un comandante de cuerpo: no es tan grande la fuerza de los indios como la resistencia que tienen a la fatiga. En esto son extraordinarios. En las grandes jornadas que se hacen a pie en los regimientos, son escasos los chilenos capaces de seguirlos con todo su equipo de campaña.

He aquí ahora algunas observaciones sobre la fuerza dinamométrica de los indios.

En los Estados Unidos se ha dado como cifra media en la mano derecha 48.2 y en la izquierda 45.1.

En Francia, 40.3 y 38.6.

En el Internado B. A., 56 y 51.

Entre *los indios*, 49 y 47.

Gran número de estas observaciones antropométricas fueron recogidas en los regimientos acantonados en Lautaro, Temuco Valdivia y Osorno.

En todas estas partes tuve la oportunidad de demostrar la superioridad física de los indígenas en comparación con los chilenos.

En Lautaro, por ejemplo, me presentaron tres indios que hasta ese momento habían considerado allí como inútiles:

Uno había sido destinado al rancho, otro a las caballerizas y el tercero estaba encargado del aseo del cuartel.

En el momento de hacer la medición antropométrica estaban presentes todos los oficiales del regimiento y numerosos suboficiales.

Todos ellos me decían que esos infelices indios eran completamente inútiles y que por eso se les había destinado a esos servicios.

Pero cuando empecé la medición, y cuando todos los oficiales vieron que ninguno de ellos tenía una capacidad

vital inferior a 5,000 c. c. y una fuerza dinamométrica menor de 55, comenzaron a interesarse por tratar de pasarlos en estas pruebas.

Todos los oficiales, uno a uno, vaciaron su capacidad vital en el aparato, todos hicieron fuerza en el dinamómetro, muchos midieron la circunferencia de su pecho; hasta que hubieron de convencerse que aquellos a quienes consideraban infelices, eran mucho mejor desarrollados que ellos.

En todo el Regimiento se eligieron los chilenos mejor constituidos; pero todo fué inútil: los mapuches demostraron ser hombres de mejor raza.

Cosas iguales presencié en los otros regimientos, hasta que en uno de mis viajes a la ciudad de Valdivia tuve la oportunidad de conversar sobre estas cosas con el Jefe de la IV División, General Guillermo Armstrong, para quien no fué ninguna sorpresa todo lo que le decía; pues él tenía en su oficina documentos que comprobaban la excelente capacidad física e intelectual de los indígenas que hasta Septiembre de 1909 habían hecho su servicio militar en los cuerpos de tropa, acantonados en la frontera.

He aquí algunos de estos importantes documentos cuya copia me hizo dar el señor General.

«Regimiento de Infantería Chiloé N.º 16.—Lautaro, Septiembre 7 de 1909.

Al Comando de la IV División:—Temuco.

En cumplimiento a la circular número 1,066, de fecha 4 del presente, de ese Comando en Jefe, tengo el honor de informar lo siguiente:

a) La resistencia física de los indígenas es *superior* a la de nuestros nacionales, por cuanto su constitución física

es más robusta que la de ellos y exentas de vicios inherentes a nuestro pueblo.

b) Las aptitudes intelectuales como soldados *no son inferiores* a la de nuestros nacionales. Si bien es cierto que son un poco más tardíos para aprender, esto no quiere decir que sea una raza que carezca de inteligencia; ello tiene su origen en la falta de educación y en el medio de vida en que se desarrollan.

c) La moralidad de los indígenas es *muy superior* a la de nuestro pueblo, en general, pues, no han llegado hasta ellos las corrupciones físicas y morales de las grandes ciudades.

d) La inclinación al servicio militar existe en ellos con más entusiasmo que entre nuestros nacionales, puesto que, teniendo mucho más facilidades para rehuir este servicio, no lo hacen, presentándose la mayor parte como voluntarios.

Con respecto al carácter militar, no es difícil que él se desarrolle en buenas condiciones, reuniendo en sí cualidades como las ya enumeradas. Esta es una condición que se forma en las filas y no dudo que más tarde *será el mejor soldado* que tenga el Ejército.

Además es un individuo que es muy sumiso, respetuoso y obediente y que una vez que desaparezca en ellos su sistema de vida semisalvaje, será el tipo del soldado.

Es cuanto puedo decir a US. sobre el particular.

Dios guarde a US.—(Firmado).—*M. R. Díaz*, Capitán de 1.^a clase.

«Regimiento de Artillería Miraflores N.º 4—N.º 245.
—Traiguén, 6 de Septiembre de 1909.

Al Comando de la IV División Militar.—Temuco.

Paso a informar a ese Comando en Jefe sobre los puntos *a, b, c y d* de su oficio número 1,066, de fecha 4 del presente, sobre las aptitudes físicas y cerebrales de los indígenas.

a) La resistencia física es a lo menos igual a la de los nacionales.

b) La aptitud intelectual es inferior a la de los nacionales, sobre todo para asimilar instrucción teórica. Tienen aptitud suficiente para soldado; pero no para suboficial.

c) La moralidad es, tal vez, superior a la del nacional. Son más respetuosos y disciplinados.

d) Toman luego inclinación al servicio militar; pero les falta por ahora espíritu de mando.

En general, durante esta generación podrán ser buenos soldados, no suboficiales, y se estima que el mayor bien para ellos y para el país sería legislar especialmente en el sentido de que pudiera entrar el mayor número posible al servicio militar.

(Firmado).—*N. Stuardo*, Mayor y Comandante del Regimiento».

«Regimiento de Infantería Caupolicán N.º 14.—N.º 290.—Lautaro, 7 de Septiembre de 1909.

Al Comando de la 7.^a Brigada.—Temuco.

Dando cumplimiento al informe pedido por el Comando en Jefe, en circular de 4 del presente, en que se refiere a los indígenas comparados con los nacionales, puedo decir:

1) Que la resistencia física del indígena es superior a la de nuestros nacionales.

2) Las aptitudes intelectuales, aunque inferiores a los nuestros, debido a la ninguna educación de sus padres, no se puede decir que carece de ellas, pues son ingeniosos y desconfiados, cualidades éstas que los hacen ser buenos soldados.

3) La moralidad de estos, juzgada en público, es superior a la de nuestros nacionales; esto se ha visto en la práctica de la instrucción militar en el Regimiento.

4) El indígena para el servicio del Ejército, tiene inclinación, esto se ha podido notar en los llamados de los contingentes, siendo poco de los inscriptos que faltan, y contándose entre ellos muchos voluntarios.

5) Su carácter militar es bueno, obediente y disciplinado.

6) El indígena es tardío en aprender, pero una vez que comprende, difícilmente se le olvida, siendo ésta una buena cualidad para ser también un buen soldado.

(Firmado).—*Guillermo Rahausen*, Mayor y Comandante del Regimiento.»

«Compañía Zapadores Arauco N.º 3.—N.º 359.—Osorno, Septiembre 13 de 1909.

Al Comando de la 7.^a Brigada de Infantería.—Temuco.

Informando sobre la circular número 531, de fecha 4 del presente, comunico a esa jefatura, limitando, por cierto, mis observaciones al elemento indígena de la región de la provincia de Llanquihue:

a) La resistencia física de los indígenas es, en general, superior a la de nuestros nacionales.

b) El indígena tiene aptitudes para la comprensión de

las cosas militares y, en particular, de la parte puramente mecánica, no así para la parte que requiere memoria e inteligencia.

c) Los indígenas son más morales que el resto del elemento nacional; pero, por lo común, son bebedores y flojos.

d) Tienen poca inclinación al servicio del Ejército; sin embargo, entre los indígenas que se presentan a las filas en cumplimiento de la ley militar, se encuentran, a veces, individuos aptos y de mucho carácter militar. Y en general, el indígena es sumiso y obediente en el servicio.

Resumiendo, me permito afirmar que el elemento indígena de esta región es generalmente fuerte, aún de mayor resistencia física que nuestros nacionales y que no carece de inteligencia y aptitudes para al servicio militar.

Si a estas cualidades se agrega el hecho de que el indígena es obediente y sumiso, tendremos que, llegado el caso de levantar su instrucción y su cultura, podríamos contar con un elemento militar de primer orden.

En el contingente actual se hallan indígenas enrolados y, de entre éstos, no pasan de tres a cuatro que considero torpes y de escasa inteligencia para el servicio; los demás son buenos soldados a quienes les falta desarrollo en su cultura y en su educación escolar para ser excelentes.

El elemento indígena, por lo demás, vive aquí actualmente en pobres condiciones y, como en todas partes, es la víctima propiciatoria de la rapacidad de toda esa gente que ha escogido a los indios para arrebatarles sus tierras y propiedades.

(Firmado).—*Chappuzzeau*, Capitán y Comandante del Cuerpo».

COMPañIA DE TREN N.º 4

Angol, 7-IX-09.—Al Comando de la IV División.—Temuco.—Evacuando el informe pedido por ese Comando en Jefe, en circular número 1,066, de 4 del presente:

a) La resistencia física de los indígenas la considero igual a la de los soldados nacionales, pudiendo tal vez soportar mayores privaciones en la alimentación y en su bagaje de campaña.

b) Las aptitudes intelectuales como soldados:

Les reconozco amplias cualidades de asimilación; pero, son torpes y de inteligencia poco clara para comprender y aprender.

Sin embargo, cuando han podido aprender, hay la seguridad de que no lo olvidarán.

La dificultad del idioma es otra causa que los coloca en inferioridad ante los soldados nacionales.

En mi sentir, los araucanos debieran hacer su servicio militar en un tiempo doble del fijado a los nacionales, tiempo que apenas sería bastante para adquirir igualdad de conocimientos con éstos.

c) La moralidad: son sumisos, obedientes y vengativos. Les gusta el licor. En general, tienen buena conducta y su comportamiento en el cuartel es satisfactorio. Sin embargo, tomando en cuenta el alejamiento de sus familias, no es posible precisar si observarían la misma conducta que estando cerca de ellas.

d) La inclinación al servicio:

Les gusta el servicio militar y tienen espíritu. Se le hace un bien muy grande a la raza llamándolos al servicio militar, porque se mejoran sus condiciones y se les lleva a la civilización.

Como jinetes, son malos. La configuración de las piernas no les permite alcanzar flexibilidad ni facilidad para adquirir buena posición en la silla.

Este mismo defecto se hace sentir en el infante para el aprendizaje de la marcha reglamentaria.

Sin embargo, como jinetes de campo, cabalgando a su modo, son insuperables.—(Firmado).—*G. Andrade*, Capitán y Comandante.

REGIMIENTO HÚSARES N.º 3

N.º 401.—Angol, 6 de Septiembre de 1909.—Al Comando de la IV División Militar.—Temuco.—En respuesta de la Circular de ese Comando número 1,066, de 4 del presente, me es grato expresar la opinión que me he formado sobre los indígenas, en los puntos a que ésta se refiere:

a) Si la resistencia de los indígenas es igual, inferior o superior a la de nuestros nacionales:

En general, son de igual resistencia.

b) Las aptitudes intelectuales de los indígenas como soldados:

El idioma ofrece dificultades para la enseñanza de los reclutas araucanos; comprenden pronto las voces de mando; pero no les es fácil dar respuestas largas ni desarrollar ideas por ignorancia del idioma español. Por lo demás son generalmente de inteligencia despierta y con buenas aptitudes de asimilación.

c) La moralidad de los indígenas:

Sea por alejamiento de sus familias y relaciones o por

condición, su conducta no es inferior a la de los demás conscriptos chilenos.

d) La inclinación al servicio del Ejército y si están dotados de carácter militar, etc.:

Los araucanos no se presentan al servicio si no se ven compelidos; pero la mayor parte resultan buenos soldados y aún algunos han vuelto a las filas como soldados contratados.

La conformación del araucano, generalmente corto de piernas y de cadera ancha, les impide desarrollar el paso en la amplitud reglamentaria. Como jinetes son muy regulares, y con la práctica llegan a ser buenos.

Dios guarde a US.—(Firmado).—*Arturo Rojas A.*

REGIMIENTO DE INFANTERÍA

TUCAPEL N.º 11

N.º 429.—Temuco, 9 de Septiembre de 1909.—Al Comando de la 7.^a Brigada.—Guarnición.—En contestación a la nota N.º 531 del Comando, referente a nuestras apreciaciones sobre los siguientes puntos:

a) Si la resistencia física de los indígenas es igual, inferior o superior a la de nuestros nacionales.

b) Las aptitudes intelectuales de los indígenas como soldados.

c) La moralidad de los indígenas.

d) La inclinación al servicio del Ejército y si están dotados de carácter militar;

Tengo el honor de decir:

Letras a) y b) Los indígenas son de constitución robusta

y muy luego aprenden el empleo conveniente de sus fuerzas físicas, intelectuales y morales. Sin duda que la rapidez y desarrollo de estas facultades dependen de los métodos de instrucción y calidad de instructores; por lo que a nuestro juicio y en igualdad de estos factores están al nivel de los nacionales.

Hemos tenido oportunidad de dirigir la instrucción de tres contingentes en que el 50% era de indígenas, los que compitieron con nuestros nacionales en fuerzas físicas e intelectualidad, demostrándonos que los aborígenes están en situación de casi completa igualdad con el verdadero hijo del pueblo chileno. Decimos *casi*, porque a los indígenas les falta únicamente la facilidad de explayar sus ideas, pero no así la de comprensión.

c) Tienen todos los vicios y pasiones de los nuestros.

d) Poseen bastante carácter y como soldado cumple honradamente su misión; son respetuosos y pronto se acostumbran al orden, a la obediencia y a la severa disciplina militar.

No tienen inclinación al servicio militar, lo que no debe extrañarnos, pues nuestra juventud ilustrada piensa como ellos en este sentido. No olvidemos que el *ejemplo* influye más que todos las máximas y enseñanza y forma una verdadera escuela.—(Firmado) *L. Montt*, Mayor y Comandante del Regimiento.

Resumiendo todos los numerosos informes recogidos por la División, el General Armstrong decía en una nota pasada al Ministerio:

IV DIVISIÓN MILITAR

Comandancia en Jefe.—Sección II, N.º 1,414.—Temuco, 28 de Septiembre de 1909.—Señor Ministro de Guerra. Santiago.—Para satisfacer los deseos manifestados por el Ministerio de Relaciones Exteriores en oficio N.º 237, de 28 de Agosto último, y trascrito a este Comando en oficio 5,068 de ese departamento, sobre diversas cualidades y aptitudes de los indígenas, este Comando ha solicitado el informe de los jefes de su dependencia, cuyas opiniones, junto con la del infrascripto, se resumen en seguida:

1) La resistencia física del indígena es, sin duda alguna, igual, a lo menos, a la de nuestros nacionales y en muchos casos superior a la de éstos, como se ha visto prácticamente en las unidades de tropa de esta División.

El indígena es especialmente fuerte para soportar las consecuencias de una alimentación deficiente o escasa, resiste mejor las inclemencias del tiempo en las regiones lluviosas, y su capacidad de marcha es muy buena, a causa de las constantes caminatas a pie que se ve obligado a hacer en la vida ordinaria.

2) Parece indudable que la aptitud intelectual de la raza indígena no es inferior a la del común de nuestro pueblo; pues a juicio del infrascripto, no puede considerarse como deficiencia intelectual la dificultad de asimilación que revela el indígena cuando se trata de inculcarle conocimientos militares o de cualquiera otra naturaleza, ajenos a sus prácticas; esta dificultad de asimilación tiene por causas principales el desconocimiento del idioma castellano y el muy poco o ningún trabajo intelectual que han practicado en su vida de semisalvajes que hacen y

que, por consiguiente, tal deficiencia de asimilación podrá fácilmente corregirse cultivando estas inteligencias casi vírgenes.

3) La moralidad del indígena que sirve en las filas del Ejército es igualmente satisfactoria y de ningún modo inferior a la de nuestro pueblo; porque, si bien es cierto que algunos de ellos son aficionados a la bebida de licores espirituosos, carecen de otros vicios que son más propios de los grandes centros.

4) La inclinación del indígena al servicio del Ejército puede considerarse que existe en germen en la raza; pues la estadística manifiesta que no son los indígenas los que de preferencia rehuyen el servicio militar cuando son llamados a él, a pesar de que tendrían ellos las mayores facilidades para hacerlo, excusándose en la ignorancia de las leyes y en la vida de semisalvajes que llevan.

El indígena se distingue por su carácter respetuoso, sumiso si se quiere, y en extremo obediente, cualidades que en el soldado constituyen la base para formar un Ejército disciplinado.

Se nota en el indígena cierto apocamiento del espíritu que los hace tener poca aptitud para el mando, lo que, a juicio del infrascripto, se debe al abandono y abatimiento en que se encuentra la raza actualmente.

Por lo dicho más arriba se puede ver con toda claridad que sería obra de verdadero patriotismo, por las grandes conveniencias que reportaría a la nación, tratar por todos los medios posibles de proteger, educar e instruir al pueblo indígena.

El infrascripto estima que mucho podría conseguirse dando mayor amplitud al servicio militar entre los indígenas, como sería, por ejemplo, destinando algunos de éstos

a los cuerpos de la República que no estén dentro de esta División o mandándolos a servir en los buques de la Armada Nacional.

Según la estadística, la población indígena que hay en esta División llega, poco o más menos, a 100,000 habitantes, de manera que bien podría reunirse un contingente de 10,000 hombres, o sea el 1 % sobre la población total, para mandarlos a servir a los demás cuerpos de la República o a los buques de la Armada; esta cuota de 1 % no podría considerarse excesiva si se toma en cuenta que en otros países se parte de esta misma base para fijar el contingente de conscriptos que ha de llamarse a las filas; por otra parte, los resultados que se podrían alcanzar seguramente, civilizar al indígena, compensarían de sobra cualquier sacrificio.

(Firmado).—*G. Armstrong*, Coronel y Comandante de División. »

Capacidad intelectual del indio

Segun numerosas observaciones recogidas por los misioneros capuchinos en las escuelas que desde hace 12 años han establecido en el territorio ocupado por los indígenas, el muchacho araucano es tan inteligente como los niños de cualquier otra raza.

Se ha observado, sin embargo, que durante el primer año de estudio se retarda un poco la enseñanza, debido al desconocimiento del idioma castellano y a que los niños no están acostumbrados a pensar; pero después, con suma facilidad, se ponen al nivel de los demás alumnos.

Los muchachos son, por lo general, muy aplicados y al-



13. Taller de la escuela en Panguipulli



14. Misión de Panguipulli

gunos estudian a toda hora, tienen verdadero placer en instruirse.

Recién se fundaron las escuelas, los niños no querían asistir al colegio; pero como los indios reconocen la ventaja de la instrucción, quieren que sus hijos se eduquen; pues teniendo hijos educados creen que dejarán de ser víctimas de los civilizados. Todo el interés del padre está en que se instruyan sus hijos.

No ocurre lo mismo con las mujeres, pues las madres no quieren entregar sus hijas para que las eduquen.

Sin embargo, hace 7 años que se fundó la primera escuela para mujeres en la misión de Bajo Imperial; en Quilacahuín, se fundó hace 6 años, en Villa Rica, hace 5 años; y en San José de la Costa, 3 años.

Casi la totalidad de las escuelas de indígenas tienen Internados, menos la de Queule y Meliquina.

En Panguipulli, los mismos niños han ayudado a la construcción de la Escuela con los conocimientos que han recibido de carpintería, pues hay escuelas donde se les instruye en los trabajos manuales y en la agricultura, aunque los padres se resisten a esto diciendo que ellos les han mandado a estudiar al colegio y no a trabajar (figs. 13 y 14).

En Boroa hay una escuela en donde se les da enseñanza agrícola y el profesor les paga un tanto por su trabajo a cada uno.

Los capuchinos les dan la ropa, la comida y la casa y cuando se comprometen a estar dos años en los talleres, se les regala después una colección de herramientas.

Con la sola subvención que les da el Gobierno no podrían mantenerse estas escuelas, la mayoría de ellas reciben también auxilios en dinero de la provincia de Baviera.

La Escuela de Villa Rica tiene entre 70 y 80 alumnos internos y recibe 2,500 pesos del Gobierno de Chile, gastándose más de 100 pesos por cada niño. La Escuela de Niñas del mismo lugar recibe por 50 alumnas internas 2,000 pesos y los gastos alcanzan a más de 5,000 pesos. Esto es lo que ocurre con casi la generalidad de estas Escuelas.

Todas las escuelas están ubicadas en centros indígenas de importancia y en edificios especiales construídos expresamente por los mismos misioneros.

El muchacho es bastante juguetón; pero muy obediente y disciplinado, tienen gran facilidad para aprender el idioma alemán y les gusta mucho la vida militar (figs. 15 y 16).

He aquí un informe que habla muy en alto respecto a la intelectualidad de los indios que asisten a las Escuelas del Ejército mientras hacen el servicio militar:

Uno de mis compañeros de trabajo en la Escuela de Suboficiales, que ha sido profesor de las escuelas del Ejército desde hace varios años, me daba hace poco el siguiente certificado respecto a la capacidad intelectual de los indígenas; certificado que está en completo acuerdo con las observaciones recogidas por los misioneros en las numerosas escuelas de indígenas que sostienen en el interior de Arauco.

«En mi carácter de profesor de instrucción primaria en las escuelas de los regimientos Pudeto N.º 12 y Tacna N.º 1, puedo certificar que los indígenas que hicieron su servicio militar en los años 1909 a 1912 en los cuerpos nombrados y que estuvieron en la sección a mi cargo, demostraron siempre tanto o más facilidad de asimilación de conocimientos que sus compañeros chilenos. En la mayo-



15. En una escuela indígena. Muchachos jugando



16. Un güeñi de Calafquén



17. San José de la Mariquina, donde el autor encontró indios rubios



18. Misión de Queule



19. Durante la comida en una fiesta

ría de los casos noté mayor contracción y constancia a los estudios no sólo dentro de las horas de clases sino también fuera de ellas. Tuve conocimiento de mapuches que aprovechaban el tiempo de servicio, como ser caballada, cuarteros, etc., en estudiar sus lecciones de Silabario.

«Referente a la escritura, siempre observé que las mejores letras del curso eran las de los araucanos, pues les era muy fácil imitar las firmas con todos sus rasgos, tanto en la pizarrilla como en los cuadernos.

«Antes de terminar, debo hacer presente que aquellos que no demostraban estas buenas cualidades para el aprendizaje, me ví en la necesidad de apartarlos del curso por ser nulidades completas y que muchas veces me explicaba ésto a causa de que no comprendían bien el castellano.—*A. Mossó L.*, Prof. de la E. de Sub. Ofc.»

Ojalá que este pequeño estudio, que es la más fiel imagen de la vida de abandono que llevan estos pobres indios, tan mal tratados ya por sus pacificadores, sirva para despertar los sentimientos humanitarios de nuestros hombres de gobierno y para que las Sociedades científicas como la SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA continúen haciendo estudios respecto a la raza araucana, para que las generaciones futuras conozcan el verdadero valor de los pocos aborígenes que aún pueblan el territorio de Chile, en el siglo XX.

Puede que de este modo logremos mantener por algún tiempo más estos ejemplares preciosos de una raza que desaparece humillada y abatida por el alcohol y los usurpadores, que hoy reemplazan la bala de los cañones que jamás llegaron a vencerlos.

Cuando la ciencia llegue a hacer un estudio comparativo del valor físico y moral de todos los hombres que pueblan el Globo, estoy seguro que ocuparán un lugar prominente los miembros de esta raza esforzada, que hasta hoy constituye el orgullo de nuestra sangre de chilenos.

LEOTARDO MATUS ZAPATA.

Santiago, Noviembre 2 de 1912.

